

Pero no regresé



*Un día, como por jugar
y sin sentirnos movidas
por ninguna intención
en concreto, hicimos esta pequeña
tontería:*



*Dice pero no regresé y, eso, entre tantas mentiras
y tanto como inventa sin saber ni para qué ni
adónde vaya a conducirlo, pudiera por una vez
en la vida ser verdad o, por lo menos, serlo en
parte; lo sabemos porque ha llegado pronto, más
pronto de lo habitual y, sin cenar ni cambiarse
la ropa de la calle, se ha encerrado. En su
despacho, sí; y no ha puesto la radio.*

*Pone la radio cuando quiere ahogar el
silencio que producen las teclas cuando las mira
fumando, cigarrillo tras cigarrillo, sin
resolverse a teclear...*

*Pero esta noche no ha puesto la radio y
ni siquiera ha ido (que es lo primero que hace
siempre) a mirar si al canario le estaba
faltando alpiste o agua.*

*Llevaba un rato, poco, allí cuando
habría debido a lo mejor sonar el teléfono
porque él, como si lo atendiera, ha pronunciado
frases aisladas, vocablos sueltos como *cuándo* o
pínguino y que de verdad se sentía del todo
constern... pero, en fin, ya qué importa y, un*

poquito separado en el tiempo, que casualmente, en la mesa de al lado; la chica había desenvuelto un regalo y lo había dejado allí, un poco roto pero, como era bastante grande porque, dijo, yo sé la ilusión que él tenía le pidió que se lo diese; y que la chica había dicho que bueno y que, una cosa así, era bastante difícil de conseguir aunque, otra vez, ya qué importa.

Luego ha soltado una carcajada y dicho no me jodas y que por qué iba a ser y, eso tendría que estar siendo la despedida, que a la mierda.

Y pues porque no soy Dios y que - con la particularidad de que en el despacho nunca ha habido teléfono - sí ha sido tu error o tu capricho allá tú pero conmigo no cuentas.

Luego ha salido y se ha marchado a la habitación y se ha tumbado en la cama y allí ha estado, mirando al techo vestido pero sin zapatos y el codo detrás de la cabeza silbando; cuando iba ya a apagar la luz la ha echado un poquito hacia atrás y, al crucifijo, buenas noches y recuerdos a tu mamá.

La puerta del despacho la ha dejado abierta, así que a ver mañana...

El canario agua tiene, pero muy poco alpiste y nosotras no podemos remediarlo y sí

sólo sufrirlo, esperar, con un nudo en la garganta, a que se dé cuenta antes de que sea demasiado tarde y evitarse, así, o evitarnos, el trago tan amargo de tener que relatar un desenlace doloroso o - casi más amargo aún - no mencionarlo siquiera porque "la vida sigue" y, si va a estar uno (o una) prestando atención y deteniéndose en circunstancias tan irrelevantes, se corre el peligro de "estar en otra cosa" cuando se debiera estar, todo ojos y oídos, presto o presta a dar noticia puntual de hechos en verdad cruciales de la vida, de la existencia, del devenir, de...

Mira, hemos cogido carrerilla y no se nos ocurre ningún de qué más; que nos pasa con frecuencia cuando nos obsesionamos y, de la mano de un desmesurado afán perfeccionista o de un irrefrenable deseo de protagonismo, seguimos y seguimos narrando, dando voz (por llamarlo de algún modo), plasmando negro sobre blanco o en cualquier otro color todo cuanto acontece cuando, quién sabe, tantas veces resultaría tanto más elocuente el callar...

Los silencios: sí.

Nadie lo hace. Es verdad.

Nadie tiene el valor, la valentía, de mostrar cuatro, o cinco, o diecisiete páginas en

blanco entre la veintitrés y la veintiocho o la veintinueve o entre la doscientos cuarenta y cinco y la doscientas sesenta y tres. Páginas mudas dando fe y dejando constancia de ensimismamientos de palabras cavilosas, cejijuntas, que no encontrándonos a nosotras mismas preferimos - "preferiríamos", en un alarde de honradez que se nos niega - dejarnos morir de inanición en el olvido antes que decir cualquier tontería o incurrir en contradicciones del todo ridículas...

"Se produjo un largo silencio".

¿Quién no ha leído esa frase alguna vez?

Cinco palabras breves sobre las que la vista pasa en apenas una fracción de segundo para de inmediato seguir, continuar como si nada con el párrafo siguiente...

¿Qué credibilidad puede darse a unas palabras que mienten con semejante desfachatez?

¿Cuál es en tal caso el sentido - nos preguntamos - de la vida?

¿Cuál el para qué de nuestro existir?

Hablan las palabras

Pero no regresé

Página 5 de 6

Sin darnos cuenta, tontas de nosotras en nuestra inocencia, de que ya nos quedaríamos para siempre presas de nosotras mismas, que es – al igual que el propio “yo”, como todo el mundo sabe – la más terrible y lóbrega de todas las cárceles.

Aunque nos queda la esperanza – porque cabe la posibilidad de que el lector se despiste y no descienda hasta estas profundidades –, que como también sabe todo el mundo es lo último que se pierde, de que no se entere nadie.¹



¹ Como es la primera vez que hacemos este experimento no nos hemos atrevido – no sabríamos precisar si por no abusar de la paciencia del lector, o por miedo a que se ceben en nuestras carnes magras los buitres del olvido (mera sofística, pero queda elegante, ¿verdad?), o, que por qué no confesarlo, por temor a desatar la ira de la señorita Acracia, que, mire, si quiere, *qué decía de nosotras* la muy... (Elipsis); aunque puede ser un bulo contado por algún alumno vengativo al que suspendiera alguna vez – a distanciarnos de las otras, las de más arriba, en las propugnadas diecisiete páginas que usted en alguna parte seguro que ha encontrado

Firmado: Nosotras, las palabras